

Historia de la arqueología en Tarifa y sus inicios en el Campo de Gibraltar

Iván García Jiménez¹

Resumen

En esta comunicación trataremos de realizar un repaso a los primeros trabajos de carácter arqueológico que se realizaron en el Término Municipal de Tarifa durante las primeras décadas del siglo XX, siendo además pioneros en toda el área del Campo de Gibraltar. Dichos trabajos fueron llevados a cabo por importantes investigadores de carácter internacional, colocando a Tarifa a inicios de la centuria dentro de los foros nacionales e internacionales de la investigación científica de signo arqueológico.

Introducción

La historia de la arqueología en Tarifa, y, en general, la del Campo de Gibraltar, es sin duda alguna una historia por hacer aún. La carencia de publicaciones y trabajos de investigación en esta línea brillan por su ausencia a pesar de la importante y larga tradición con que cuenta la región en el desarrollo de la disciplina, centrada principalmente en los yacimientos señeros por excelencia como son *Baelo Claudia* en la ensenada de Bolonia y *Carteia* en la bahía de Algeciras. No obstante en los últimos años parece haberse producido un giro en la investigación que podría poner de moda los trabajos de carácter historiográfico. A pesar de la existencia de algunas publicaciones aparecidas en revistas especializadas,² hemos de remontarnos al año 2009 y a la celebración en el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* de la exposición: “*Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)*”, con la consiguiente publicación del catálogo de la exposición junto con una serie de trabajos de investigación relacionados con el arqueólogo anglo francés³, tratándose de la primera monografía de carácter historiográfico dedicado a la disciplina arqueológica en la región. Y es a finales de 2011 cuando asistimos a la presentación de la tercera monografía dedicada al yacimiento arqueológico de *Carteia*,⁴ en este caso y a diferencia de los dos volúmenes anteriores, dedicado a estudios historiográficos.

1 Arqueólogo e historiador. Correo electrónico: ivan.garcia@juntadeandalucia.es.

2 A continuación una pequeña relación de los últimos y mas destacados trabajos que en este sentido se han hecho: RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Noticias arqueológicas sobre Algeciras (Cádiz) en los inicios del siglo XX y nuevos datos de la colección de D. Emilio Santacana”, *Baetica* **29** (2007) 173-215; JIMÉNEZ VIALÁS, H.: “Acerca de la búsqueda de *Tartessos* y su identificación en *Carteia*. Una revisión historiográfica”, *Almoraima* **38** (2009) 11-26; GARCÍA JIMÉNEZ, I. Y MUÑOZ VICENTE, A.: “Jules Furgus en *Baelo Claudia*. Pionero y precursor de la arqueología en el Campo de Gibraltar”, *Revista del Museo de Orihuela*, en prensa.

3 VV AA: *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921)*, Junta de Andalucía, 2009.

4 ROLDAN, L. Y BLÁNQUEZ, J.: *Carteia III. Memorial*, Junta de Andalucía y Universidad Autónoma de Madrid, 2011.

Interesantísimo trabajo en el que además de estar presentes las figuras de los arqueólogos Santa-Olalla, Woods, Fernández Chicarro, Presedo, se constituye en obligado referente historiográfico del yacimiento y de la arqueología púnica de España en general.

Ambos trabajos representan hasta el momento las dos únicas monografías dedicadas a la historiografía de la arqueología en el marco geográfico que presentamos. Por tanto, es quizás el momento de preguntarse si nos encontramos ante un verdadero auge de los estudios historiográficos de la disciplina arqueológica o si por el contrario es sólo un reflejo de una situación de “crisis económica” que de momento no permite seguir abordando el subsuelo. Prefiero inclinarme por lo primero, aunque sólo el paso del tiempo y la continuidad o no de los trabajos en este sentido nos saquen de dudas.

Parafraseando a Margarita Díaz-Andreu en la introducción de su *Historia de la Arqueología. Estudios*,⁵ hay muchas maneras de escribir la historia de una disciplina e indudablemente ésta se verá influenciada por múltiples factores. Sin entrar en detalles para lo cual remitimos a la obra de Díaz-Andreu,⁶ nuestro objetivo en esta comunicación es la de dar a conocer el inicio de la actividad arqueológica profesional en Tarifa y su término municipal, intentar comprender el retraso que sufre la zona respecto a otras regiones del territorio nacional y por qué tras un inicio tan prometedor la caída en el más absoluto olvido durante casi cuatro décadas.

Es probable que parezca pretencioso titular a la comunicación como lo hemos hecho, ya que puede inducir a error a determinados lectores al entender que van a encontrar una “historia completa” de la arqueología. No es esa la intención, indudablemente no sólo por falta de espacio, sino además por criterio e interés personal. De tal modo que, por el contrario, me ha parecido indicado hacer una historia muy “personal”, es decir; con nombres y apellidos de todos y cada uno de los que en cierta manera contribuyeron al desarrollo de la actividad arqueológica en la región. Dando lugar a un abanico muy amplio, que abarca desde prestigiosos investigadores a nivel internacional como el abate Henri Breuil o Pierre Paris hasta un sacerdote local y un humilde capitán de carabineros destinado en un cuartel de costa.

De otro lado parecía igualmente interesante documentar los medios de comunicación, revistas, boletines, periódicos y libros, en lo que habían sido publicados los distintos trabajos desarrollados en la zona, para de alguna manera intentar comprender la repercusión de dichos trabajos, puesto que son más los foros internacionales que nacionales los encargados de la difusión en estos momentos.

Tarifa. Un confín muy alejado

Las características geográficas e históricas de la región de Tarifa y área del estrecho de Gibraltar en general, además de por las fuentes clásicas,⁷ han quedado sobradamente reflejadas en un importante número de viajeros nacionales y extranjeros desde el siglo XVI en adelante.⁸ Las referencias continuas a los restos arqueológicos, en nuestro caso particular a la zona de Tarifa, son constantes, lo que determinaría en cierta medida el conocimiento por eruditos e historiadores de la existencia de importantes yacimientos y en concreto la supuesta ubicación de ciudades como es el caso de *Baelo Claudia*. No obstante, este hecho parece ser que no

5 DÍAZ- ANDREU, M.: *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid, 2002.

6 *Ídem*.

7 Sin necesidad de hablar aquí de todos y cada uno de los autores clásicos que citan la región en la antigüedad, remitimos para ello al trabajo del profesor BRAVO, BRAVO JIMÉNEZ, S.: “El Estrecho de Gibraltar en la antigüedad. Un análisis desde la literatura periegetica”, *Almoraima* 38 (2009) 27-44.

8 Tema tratado ampliamente en la ponencia inaugural de estas I Jornadas de Historia de Tarifa por el profesor Enrique Gozalbes Cravioto a cuyo trabajo remitimos.

condicionó un temprano inicio de las actividades arqueológicas profesionales en la región, advirtiéndose un claro retraso respecto a otras regiones de la península Ibérica.⁹

La región va a sufrir un importante vacío institucional que va a condicionar claramente el retraso, inicio, desarrollo y ausencia, en este orden, de investigaciones y desarrollo de la actividad arqueológica en la zona. La ausencia de Universidades y centros de investigación será una constante hasta la segunda mitad del siglo XX, concretamente en 1966, cuando la Casa de Velázquez, anterior *L'École des Hautes Études Hispaniques*, se haga cargo de la tutela científica del yacimiento arqueológico de *Baelo Claudia* en la ensenada de Bolonia.¹⁰ Sin embargo existen otras razones, muy a tener en cuenta y tan importantes o más como la que acabamos de comentar. La región de Tarifa, en el extremo más meridional de la Península Ibérica, a finales del siglo XIX y principios del XX se encuentra bastante alejada de los principales ejes de comunicación más importantes del sur peninsular, la ausencia y carencia de infraestructuras es notable, de ahí que no nos sorprenda la descripción del territorio que realizara Pierre Paris en 1917 y las razones por las cuales, según su opinión personal, ninguna empresa arqueológica se había atrevido a iniciar proyecto alguno con anterioridad:

“Rien n'y attire personne, et les voyageurs qui ont hâte de gagner directement Cadix depuis Algésiras, ou Algésiras depuis Cadix, franchissent en automobile en quelques heures les cent kilomètres qui séparent les deux villes extrêmes, empruntant une route qui coupe á travers les terres. Nul ne s'arrête á Tarifa ni á Vejer de la Miel, les deux haltes pourtant si attrayantes et pittoresques, que pour vider á la venta primitive quelque misérable copita.

Aussi ne faut-il pas s'étonner que les aechéologues se soient peu intéressés á cette région perdue. Ce n'est que par hasard que tél out el voyageur, ayant suivi le litoral, a pu signaler ici ou là, et très vaguement, des ruines. C'est cette absence même de renseignements qui nous a décidé á diriger une excursion vers ces lieux si négligés.”¹¹

A pesar de estos inconvenientes es precisamente en 1917, y bajo la dirección del arqueólogo hispanista Pierre Paris, cuando se acomete el primer proyecto de excavación arqueológica en la región, concretamente en la ensenada de Bolonia y las “ruinas” de *Baelo Claudia*. No obstante, el interés arqueológico originado por la zona es mucho anterior a los propios del francés, debiendo de remontarnos a finales del siglo XIX para hallar las primeras noticias acerca de intervenciones y proyectos de “carácter arqueológico” en la región de Tarifa y su término municipal. (Imagen 1).

El siglo XIX

A pesar de los importantes cambios que durante la segunda mitad del siglo XIX se producen en el ámbito de la arqueología nacional,¹² y fundamentalmente europea,¹³ en España

9 Jorge Bonsor comienza las excavaciones arqueológicas de la necrópolis de Carmona en 1882. Hecho éste interpretado por algunos autores como la primera intervención sistemática desarrollada en nuestro país, MAIER, J.: *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española*, Madrid, 1999, p, 41.

10 DOMERGUE, C.: “À cinquante ans d'intervalle: Bélo 1916, Belo 1966”, en VV AA: *I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: Balance y perspectiva (1966-2004)*, Junta de Andalucía, Sevilla, 2006, pp, 9-35.

11 PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R.; MERGELINA, C.: *Fouilles de Belo. (Bolonia, Province de Cadix) (1917-1923). Tome I. La Ville et ses dépendances*. Bordeaux, 1923, p, 6.

12 RIVIÈRE GÓMEZ, A.: “Arqueólogos y arqueología en el proceso de construcción del Estado Nacional español (1834-1868)”, en G. Mora y M. Díaz Andreu (editores): *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, pp, 133-139.

13 TRIGGER, B.: *Historia del pensamiento arqueológico*. Barcelona, 1992.

aún no podemos hablar de una arqueología profesional. Puesto que, y siguiendo al profesor José Beltrán será a partir de los primeros decenios del siglo XX “cuando por primera vez podemos hablar de una verdadera arqueología en España”.¹⁴ La nula institucionalización de la arqueología como profesión permitirá que las intervenciones sean realizadas por no profesionales,¹⁵ aunque será precisamente a finales de esta centuria cuando comiencen a llegar a España verdaderos profesionales, como es el caso de Pierre Paris.¹⁶ (Imagen 2).

La región de Tarifa no conocerá arqueólogos profesionales hasta bien entrado el siglo XX, sin embargo, la noticia acerca de las primeras intervenciones arqueológicas desarrolladas, de las que conocimiento alguno tenemos, se remonta a finales del siglo XIX. En el año 1889 el *Diario de Cádiz*, en la sección *Antigüedades en la Provincia*, publica un informe titulado: “Una visita a las ruinas de *Baelo*”.¹⁷ Dicho informe se redacta a raíz de la visita de Don Amadeo Rodríguez, arquitecto provincial y vocal por la Real Academia de San Fernando, al yacimiento arqueológico en la Ensenada de Bolonia a petición de la Comisión del Museo Arqueológico y de Monumentos Históricos Artísticos de Cádiz¹⁸ teniendo como objetivo el reconocimiento de la zona para “proseguir las excavaciones comenzadas”¹⁹ por Don Félix González, capitán de carabineros²⁰ y por Don Rodrigo de Lara Villasante, vicescánsul de Dinamarca en Tarifa, además de corresponsal de la Comisión de Monumentos Históricos en dicha localidad gaditana. Al respecto de estas intervenciones el citado artículo del *Diario de Cádiz* dice lo siguiente: “[...] practicaron en aquel sitio algunas excavaciones, descubriéndose importantes antigüedades, restos de una gran ciudad, varias galerías cuya construcción revela pudieron servir para salamentos”.

Por el texto deducimos que estas primeras intervenciones debieron de practicarse al sur del yacimiento en la actual factoría de salazones y el concepto “galerías” haga referencia a las piletas de almacenamiento del pescado. Desgraciadamente no existe, o al menos desconocemos, si esta excavación generó alguna documentación textual o gráfica por parte de sus autores. En cualquier caso sí, al menos, generó el interés de la Comisión de Monumentos Históricos y el encargo de un informe al citado arquitecto. Este informe además de relatarnos una descripción del yacimiento y su estado de conservación llama la atención igualmente sobre los graves problemas con que cuenta el sitio: “No son estos sólo los restos que existen, hay los sepulcros numerosos, y que son explotados por alguien, como lo prueba el sin número de restos humanos esparcidos por aquellas cercanías y procedentes de la continua explotación de las tumbas.”

Continúa el informe detallando el daño permanente a que se encuentra sometido el yacimiento por la incesante labor del arado agrícola y concluye el trabajo quejándose de la dificultad de conservación de los restos arqueológicos solicitando a la Comisión una inmediata

14 BELTRAN FORTES, J.: “Aproximación a un marco general de la Arqueología española y andaluza como contrapunto de las excavaciones de *Baelo Claudia* entre 1917 y 1921”, en VV AA: *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921)*, Junta de Andalucía, 2009.

15 M. Díaz-Andreu, ob. cit. p, 39.

16 El prestigioso arqueólogo hispanista comenzó sus trabajos en España hacia 1880-1890. Se formó en la prestigiosa *École Normale Supérieure* de París, GONZÁLEZ REYERO, S.: *La Fotografía en la Arqueología Española (1860- 1960)*, RAH, Madrid, 2006, p, 201.

17 *Diario de Cádiz*, nº 8219, 9 de octubre de 1889.

18 *Idem*.

19 *Idem*.

20 Muy probablemente destinado en el cuartel de carabineros situado en la Playa de Bolonia, al sur del yacimiento, en el actual barrio meridional y factoría de salazones. Edificio que durante los años de 1917-1921 fue destinado como almacén de materiales arqueológicos procedentes de las intervenciones que P. Paris y G. Bonsor desarrollaran. Casa Cuartel que sobrevivió al paso del tiempo hasta el año 2007 cuando fue derribada por motivo de la construcción de la Nueva Sede Institucional del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, puesto que hasta entonces cumplía esas mismas funciones. Por otro lado su ubicación sobre el trazado del *decumanus maximus* de la ciudad planteaba también su derribo ante la inminente excavación del trazado de la vía.

actuación:

“A todos estos elementos destructivos viene a unirse el más poderoso de todos, la codicia de los hombres, que habiendo encontrado con frecuencia medallas, monedas y algunos objetos artísticos proceden á explotar constantemente el subsuelo, pero sin orden y sin método, haciendo cada día más difícil la noble tarea de reconstruir, vigilar y conservar los restos preciosos por su antigüedad y su historia.

Llegado es el tiempo Excmo. Sr. de tratar de poner coto á estos males y tratar de salvar los restos que aún quedan y para ello adoptar las medidas necesarias.”

Desgraciadamente parece ser que todo intento de continuidad de las intervenciones arqueológicas iniciadas quedó en un conjunto de buenas intenciones. En cualquier caso es significativo que la institución competente mostrase cierto interés por la investigación y conservación del patrimonio arqueológico, y quizás la falta de profesionales o de financiación económica impidiera la continuidad de los trabajos.²¹ No volviendo a documentarse noticia alguna derivada de la actividad arqueológica hasta finales de la primera década del siglo XX.

El siglo XX

Las primeras décadas de la centuria colocarán a Tarifa y al desarrollo de la actividad arqueológica en los principales foros de investigación de carácter nacional e internacional. En paralelo a las actividades arqueológicas centradas principalmente en la ciudad hispano romana de *Baelo Claudia*, se va a desarrollar una importante labor de investigación orientada a los trabajos prehistóricos, cuyo eje girará alrededor del arte rupestre y el megalitismo principalmente. El origen de este impulso en la investigación estará claramente condicionado por la llegada de importantes investigadores nacionales y extranjeros de gran prestigio. La difusión de sus investigaciones generará un número muy significativo de publicaciones al más alto nivel de exigencia. Algunas de las cuales, a día de hoy continúan siendo de obligada consulta.

No obstante las primeras décadas del siglo XX aún conservan la fuerte herencia de la centuria anterior. A pesar de la constante evolución y profesionalización de la arqueología aún serán “no profesionales” quienes realicen los primeros trabajos de investigación en el territorio, caso del religioso Jules Furgús o el geólogo Eduardo Hernández Pacheco.²²

Los primeros pasos (1907- 1909)

En 1907 Julio Furgús (1856-1909), jesuita afincado en Orihuela (Alicante) aunque nacido en Toulouse (Francia), por cuestiones de su magisterio viaja al sur de la Península. En la localidad de Tarifa, se reúne con un nutrido grupo de intelectuales locales, entre los que se encontraban el R. P. Manuel Abreu, sus hermanos Joaquín y Agustín así como Don Rodrigo de Lara y Villasante, vicescánsul de Dinamarca en Tarifa.²³ (Imagen 3).

El religioso realizará varias excursiones a modo de “prospección arqueológica” desde Tarifa y por la costa, hasta la localidades de Zahara de los Atunes y Barbate. Localizando y describiendo un importante número de yacimientos, entre los que destacamos la estación prehistórica de Facinas, identificación de la Silla del Papa, el Peñón del Aljibe en la Sierra del Retín y muchos otros.²⁴ En *Baelo Claudia* identificó dos de sus necrópolis y practicó algunas

21 I. García Jiménez y A. Muñoz Vicente, ob. cit.

22 M. Díaz-Andréu, ob. cit., nos muestra todas y cada una de las distintas profesiones de aquellos que aún no siendo arqueólogos se dedicaron a la práctica de la actividad arqueológica a través del estudio de los permisos de excavación y subvenciones concedidas a principios del siglo XX.

23 FURGÚS, J.: “Antigüedades romanas en la costa gaditana”, *Razón y Fé* **XXI**, 2 (1980) 205-217.

24 Para ello remitimos a los únicos dos trabajos que publicó el jesuita con los resultados obtenidos de sus

excavaciones. Los materiales arqueológicos resultantes de dichas intervenciones los trasladó a Orihuela formando parte de la colección del Museo Arqueológico de Santo Domingo de Orihuela que él mismo creó.²⁵

La transcendencia de los trabajos del jesuita Furgús viene dada por la publicación de los mismos en distintos foros nacionales e internacionales. El primer trabajo, escrito en francés, aparece en el boletín de *Annales de la Société d'Archeologie de Bruxelles*²⁶ en 1907, refiriéndose principalmente a los trabajos desarrollados en *Baelo Claudia* y el segundo, escrito en castellano y con más información respecto al resto del territorio, en la revista madrileña de proyección hispano americana *Razón y Fe*. Siendo a partir de estos momentos cuando el *Boletín de la Real Academia de Historia* (BRAH) se convierte en destacadísimo faro informativo de las noticias de carácter arqueológico que se sucedan en la región. En 1907 Fidel Fita Colomé, académico correspondiente de RAH, publicará una breve reseña bibliográfica sobre los trabajos del P. Furgús en *Baelo Claudia*²⁷ y tan sólo un año después la redacción de un artículo en el que se recogen los distintos epígrafes que Furgús documentó en las excavaciones de *Baelo Claudia* y que cuyo estudio había cedido al también religioso P. Fita.²⁸ En este trabajo además se recoge igualmente el hallazgo, junto a la playa de los Lances, en torno a la dehesa de la Peña,²⁹ a propósito de unos movimientos de tierra, de tres sarcófagos³⁰ con los restos óseos humanos en su interior, además de un epígrafe marmóreo de carácter funerario, fechado por el propio Fita en el siglo VII d. C.³¹ Noticias éstas recogidas a través de la extensa red de correspondientes con que contó el académico³² que para el caso de Tarifa se sirvió de Don Francisco Paula Santos Moreno, arcipreste de la parroquia de San Mateo y notario eclesiástico del arciprestazgo de Tarifa,³³ con el que mantuvo una activa correspondencia en torno a los hallazgos y restos arqueológicos conservados en la región de Tarifa.

El también académico de la Historia y de San Fernando, Enrique Romero de Torres, se hará eco de todas estas noticias relacionadas con el patrimonio arqueológico de Tarifa,³⁴ a raíz del encargo de la redacción del catálogo monumental de la Provincia de Cádiz por el Ministerio de Instrucción Pública. En su visita a Tarifa también se acercará a *Baelo Claudia*, realizando una

prospecciones y excavaciones en la región. No obstante se tratan de un mismo trabajo sólo que publicado en distinto idioma. FURGUS, J.: "Les ruines de *Bélon* Province de Cadix (Espagne)", *Annales de la Société d'Archeologie de Bruxelles* **XXI** (1907) 149-160, y J. Furgús, ob. cit. Recientemente se ha presentado un trabajo en el que se recogen los trabajos y repercusión del jesuita en *Baelo Claudia* y la región en I. García Jiménez y A. Muñoz Vicente, ob. cit.

25 DIZ ARDID, E.: "Del Museo de Antigüedades de Santo Domingo al Museo Arqueológico de Orihuela", en HERNÁNDEZ, M.; SOLER, J.; LÓPEZ J-A.: *En los confines del Argar. Una Cultura de la Edad del Bronce en Alicante*, pp, 54-61, 2010; y de la misma edición en DE LASALA, F.: "Reseña biográfica de Julio Furgús", pp, 28-33.

26 La publicación en esta revista quizás se deba a su nombramiento como miembro de la *Société Archéologique de Belgique*.

27 Noticias, *BRAH* **LI** (1907) 145.

28 FITA, F.: "Inscripciones romanas y visigóticas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera", *BRAH* **LIII** (1908) 344-353.

29 *Ídem*.

30 A día de hoy tan sólo conocemos la existencia de uno de los sarcófagos de clara adscripción crono-cultural de época púnica y que se encuentra en una de las terrazas del Hotel Dos Mares de Tarifa, GARCIA JIMÉNEZ I. Y PRADOS MARTÍNEZ, F.: "El sarcófago fenicio-púnico del Hotel Dos Mares de Tarifa (Cádiz)", *III Jornadas de Prehistoria y Arqueología del Campo de Gibraltar*, Los Barrios, 2011, en prensa.

31 Este epígrafe se conserva actualmente expuesto al público en el interior de la iglesia de San Mateo.

32 GÓMEZ-PANTOJA, J.: "Experto credite. El P. Fita y el anticuarismo soriano", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (Editores): *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga, 1997, pp, 197-205.

33 F. Fita, ob. cit.

34 ROMERO DE TORRES, E.: "Las ruinas de Carija y Bolonia", *BRAH* **LIV** (1909) 419-426.

descripción de las “ruinas” que parece estar inspirada en las descripciones del yacimiento que tanto el arquitecto provincial Amadeo Rodríguez y Julio Furgús hicieran con anterioridad. Descripción que más tarde el propio Pierre Paris calificaría de pura fantasía poética.³⁵

La prehistoria (1914-1929).

Es a partir de la segunda década del siglo XX cuando la disciplina arqueológica alcanza su máximo desarrollo en la región durante toda la primera mitad del siglo. El programa arqueológico que Pierre Paris y George Bonsor van a desarrollar en *Baelo Claudia* supondrá la actividad más importante. Sin embargo no podemos obviar el importante desarrollo que van a experimentar los estudios prehistóricos encabezados por uno de los investigadores más ilustres de todo el siglo XX: el abate Henri Breuil.

La presencia del francés en estas tierras se debe en parte a su amistad con el coronel del ejército británico William Willoughby Cole Verner destinado en la colonia británica.³⁶ Ambos iniciarán una muy fructífera amistad a propósito de la publicación, por parte del coronel, de varios trabajos acerca de la cueva de la Pileta en la Serranía de Ronda. En 1914 el militar acompañará al abate Breuil para darle a conocer la existencia de construcciones megalíticas en la campiña tarifeña, circunstancia que animó a Breuil a iniciar más adelante los trabajos de prospección e identificación de más estructuras. Resultados que aparecerían publicados en 1917 en el *Bulletin Hispanique*.³⁷ No obstante y previamente, en 1914, ya había aparecido un primer trabajo del francés en el que documentaba ocupaciones paleolíticas a través del hallazgo de industria lítica.³⁸

En ese mismo año aparecerán los primeros trabajos relacionados con estudios de arte rupestre a cargo del arqueólogo Juan Cabré Aguiló (1882- 1947), hasta entonces colaborador habitual del abate Breuil, con quien un año antes había roto la amistad.³⁹ Convirtiéndose a la postre Juan Cabré en una de las figuras más relevantes de la arqueología de la primera mitad del siglo XX.⁴⁰ Sus trabajos sobre el abrigo del Tajo de las Figuras,⁴¹ en el Término Municipal de Casas Viejas, lo realizará en colaboración con el geólogo Eduardo Hernández Pacheco, quien un año más tarde ampliaría la lista de hallazgos prehistóricos en la campiña tarifeña.⁴²

La continuidad de la investigación sobre el megalitismo vendría de la mano del sanluqueño Cayetano de Mergelina en 1924, que fue colaborador de las excavaciones que Pierre Paris dirigiera en *Baelo Claudia*. Esta prolongada colaboración, desde 1917 a 1921, le llevó a interesarse por la zona y prospectar el territorio, en este caso la Sierra del Retín, a propósito de la existencia de una cisterna excavada en la roca en el Peñón del Aljibe.⁴³

El descubrimiento de nuevos megalitos en las proximidades de la antigua Laguna de la Janda llevó al sanluqueño a practicar una intervención arqueológica al interior de la cámara

35 PARIS, P.: “Promenade archéologique á Bolonia”, *Bulletine Hispanique* XIX (1917) 221-242.

36 P. Rodríguez Oliva, ob. cit.

37 BREUIL, H. Y VERNER, W.: “Découverte de deux centres dolméniques sur les bords de la Laguna de la Janda (Cadix)”, *Bulletine Hispanique* XIX (1917) 157-188.

38 BREUIL, H.: “Stationes Chellénes de la province de Cadix”, *Institut Francais d’Antropologie*, 1914, pp. 67-80.

39 En 1914 Henri Breuil escribe una carta a Jorge Bonsor comunicándole los problemas con el madrileño y la institución de la que formaba parte, la *Comisión de Investigaciones Paleontológicas y prehistóricas* de Madrid, en J. Maier, ob. cit., p. 236.

40 BLANQUEZ, J. Y RODRÍGUEZ, B. (editores): *El arqueólogo Juan Cabré (1882- 1947). La fotografía como técnica documental*, Madrid, 2006.

41 CABRÉ, J. Y HERNÁNDEZ PACHECO, E.: “Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España”, *Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y prehistóricas* 3 (1914) 1-35.

42 HERNÁNDEZ PACHECO, E.: “Las tierras negras del extremo sur de España y sus yacimiento paleolíticos”, *Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales*, Geología, 13, pp. 1-26, 1915.

43 DE MERGELINA, C.: “El Peñón del Aljibe”, *Coleccionismo*, Madrid, octubre, 1921.

funeraria de uno de los sepulcros, documentando el expolio de la misma durante época romana.⁴⁴

La excavación de Cayetano de Mergelina constituiría el último trabajo de campo de carácter arqueológico que se realizó en tierras tarifeñas hasta los años 60. No obstante aún quedaría el magnífico libro que el abate Breuil y sus colaboradores publicaran en 1929 en el que recopilaban los hallazgos de abrigos con pinturas rupestres, en el que ya aparecían un importante número de abrigos en el Término Municipal de Tarifa, como Las Palomas I, II, III y IV, Ranchiles, Betis, Desollacabra.⁴⁵

Baelo Claudia (1914- 1921).

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas en *Baelo Claudia* y dirigidas por Pierre Paris entre 1917 y 1921 supondrán un hecho sin precedente a nivel nacional tanto por la continuidad en el tiempo como por la superficie excavada.⁴⁶ La inmediatez y calidad de las memorias con los resultados obtenidos tan sólo dos años después de la finalización de los trabajos, al menos para el primer volumen ya que el segundo lo haría cinco años más tarde, constituían igualmente un hecho sorprendente.⁴⁷ (Imágenes 4 y 5).

Pierre Paris contó con un importante equipo de colaboradores para el desarrollo de las intervenciones, el más destacado fue Jorge Bonsor, el cual se encargó de la excavación de las necrópolis y de la realización de las planimetrías del resto de áreas excavadas. Además participaron los arqueólogos Alfred Lumonier y Robert Ricard, ambos miembros de la *École des Hautes Études Hispaniques*, cuyo director y miembro fundador era el propio Pierre Paris, y por último el sanluqueño Cayetano de Mergelina, delegado de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

En destacadísimo faro informativo se convertirá el *Bulletin Hispanique* de la Facultad de Letras de Burdeos, revista creada por Pierre Paris y de la que fue su primer director. Previa a la publicación de las memorias en 1923 y 1926 respectivamente, la revista publicará una serie de trabajos en los que se irán recogiendo los distintos avances de las intervenciones arqueológicas en *Baelo Claudia*.⁴⁸

Los trabajos de Pierre Paris y su equipo no sólo se limitaron al espacio intramuros de la ciudad y sus necrópolis, se realizaron numerosas prospecciones arqueológicas por el territorio. Además de localizar el trazado de cada uno de los acueductos documentados hubo una interesante labor de documentación de los restos arqueológicos en la ensenada de Valdevaqueros, identificados con la *Mellaria* de las fuentes clásicas. También fue documentado la necrópolis prehistórica de los Algarbes y el yacimiento protohistórico la Silla del Papa.⁴⁹ (Imagen 6).

Es en 1914 cuando Pierre Paris viene por vez primera a *Baelo Claudia*. Es acompañado en esta visita por René Vallois, antiguo miembro de la escuela de Atenas. No volviendo al yacimiento hasta 1916, en esta caso acompañado por el prehistoriador francés Henri Breuil.

En mayo de 1917 dará comienzo la primera de las cuatro campañas arqueológicas que se

44 DE MERGELINA, C.: “Los focos dolménicos de la Laguna de la Janda”, *Sociedad Española de Antropología*, Actas y Memorias, pp. 97- 126.

45 BREUIL, H. Y BURKITT, M. C.: *Rock Paintings of Southern Andalusia. A description of a Neolithic and Copper Age Art Group*, Oxford University Press, London, 1929,

46 J. Maier, ob. cit.

47 PARIS, P. y otros autores: *Fouilles de Belo. (Bolonia, Province de Cadix) (1917-1923). Tome I. La Ville et ses dépendances*. Bordeaux, 1923; *Tome II. La Nécropole*, 1926.

48 Para ello remitimos a los siguientes trabajos: PARIS, P.: “Promenade archéologique a Bolonia (province de Cadix)”, *Bulletine Hispanique XIX* (1917) 221-242; PARIS, P. Y BONSOR, J.: “Exploration archéologique de Bolonia (Province de Cadix)”, *Bulletine Hispanique XX* (1918) 77-127; LAUMONIER, A.: “Fouilles de Bolonia (mars-juin 1918). La maison du cadran Solaire”, *Bulletine Hispanique XXI* (1918) 253-275.

49 P. Paris y otros autores, ob. cit.

desarrollarán durante 1918, 1919 y 1921. Las actividades contaron con la subvención de la *École des Hautes Études Hispaniques* y con la financiación personal del norteamericano Archer Huntington, presidente y fundador de *The Hispanic Society of America*, el cual mantenía una estrecha colaboración con Jorge Bonsor.⁵⁰

Las excavaciones arqueológicas desarrolladas durante estos años pondrán al descubierto gran parte del yacimiento que hoy conocemos. Se centraron principalmente al sur, en la factoría de salazones, foro, templos, teatro y puerta de *Carteia*. Extramuros se acometió la excavación de la necrópolis oriental, documentándose unos 1.200 enterramientos.

Las intervenciones fueron practicadas con la metodología típica de la época que conllevaba la inexistencia de registro o lectura estratigráfica. Las excavaciones consistieron en un simple vaciado de tierra y localización de las estructuras sin necesidad de plantear corte o sondeo. No obstante, la formación en Bellas Artes de Jorge Bonsor contribuyó a la realización de unas sensacionales planimetrías y secciones a escala de todos y cada uno de los edificios excavados en la ciudad y necrópolis, apoyadas además con la realización de cientos de fotografías.⁵¹ (Imagen 7).

Fueron sin lugar a dudas la inmediatez de la publicación de las memorias y la calidad de las mismas lo que contribuyó a que tan sólo en 1925 *Baelo Claudia* fuera declarado Monumento Histórico Nacional.

Con la finalización de los trabajos en *Baelo Claudia* se pone fin a una etapa esplendorosa de la arqueología en la región tarifeña. Sin duda alguna el conflicto bélico de la Guerra Civil y la posterior II Guerra Mundial debieron contribuir notablemente a la inexistencia de más proyectos arqueológicos que tuvieran por objetivo la región y, en este caso, a *Baelo Claudia*. Por tanto, la zona no volverá a conocer un nuevo proyecto arqueológico hasta el año 1966 con la reanudación de las intervenciones arqueológicas en la ciudad hispano romana por la *L'École des Hautes Études Hispaniques* renombrada Casa de Velázquez, pero esa ya es otra historia.

50 J. Maier, 1999 y 2000, ob. cit.

51 Parte de esta documentación gráfica original se conserva en el Archivo General de Andalucía y que fue expuesta temporalmente en el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* con motivo de la exposición *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)* en septiembre de 2009.



Imagen 1. Foro de Baelo Claudia y el teatro al fondo hacia 1917. (Colección Bonsor AGA)



Imagen 2. Busto de Pierre Paris. Casa de Velázquez en Madrid. (Fotografía de IGJ)

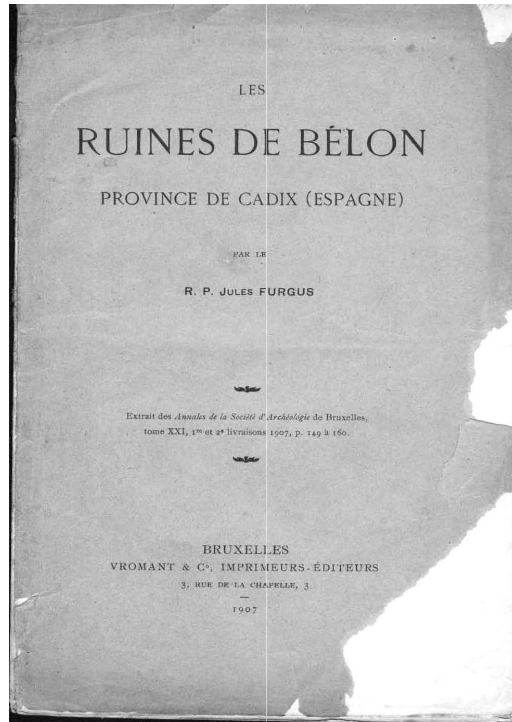
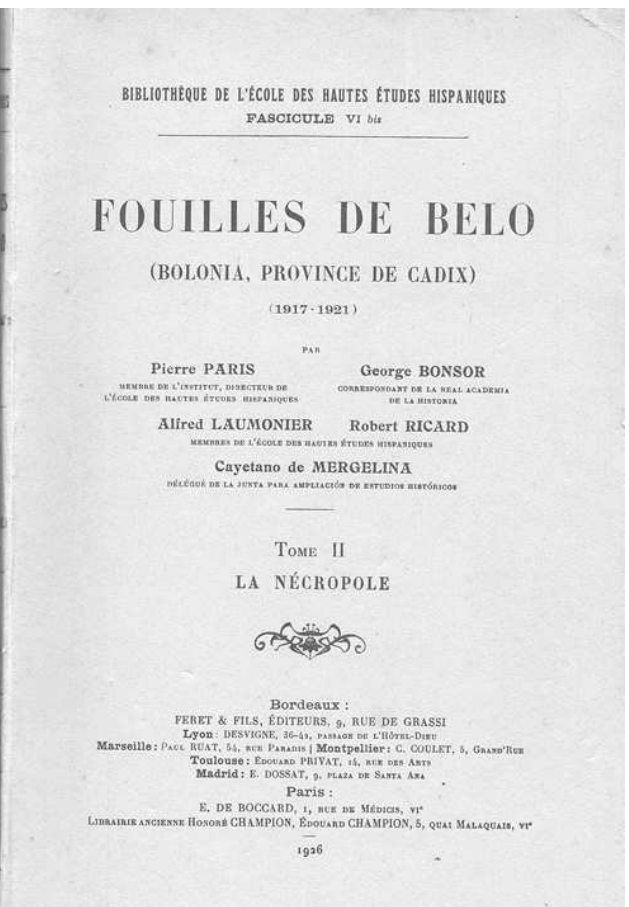
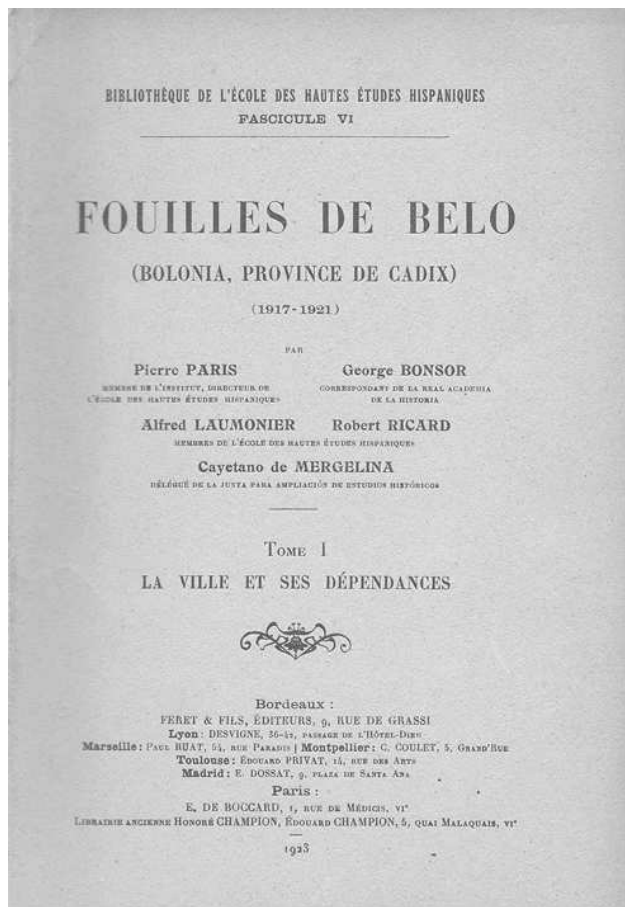


Imagen 3.



Imágenes 4 y 5.

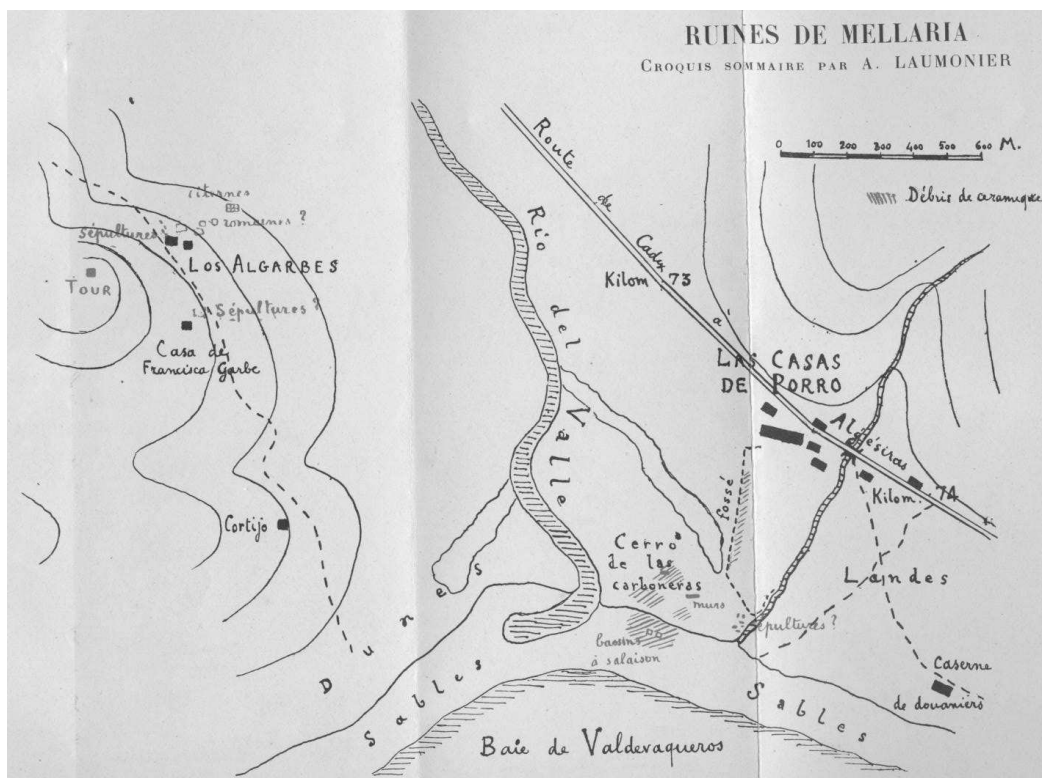


Imagen 6. Plano de la Ensenada de Valdevaqueros tras las prospecciones de Pierre Paris y su equipo, 1923.

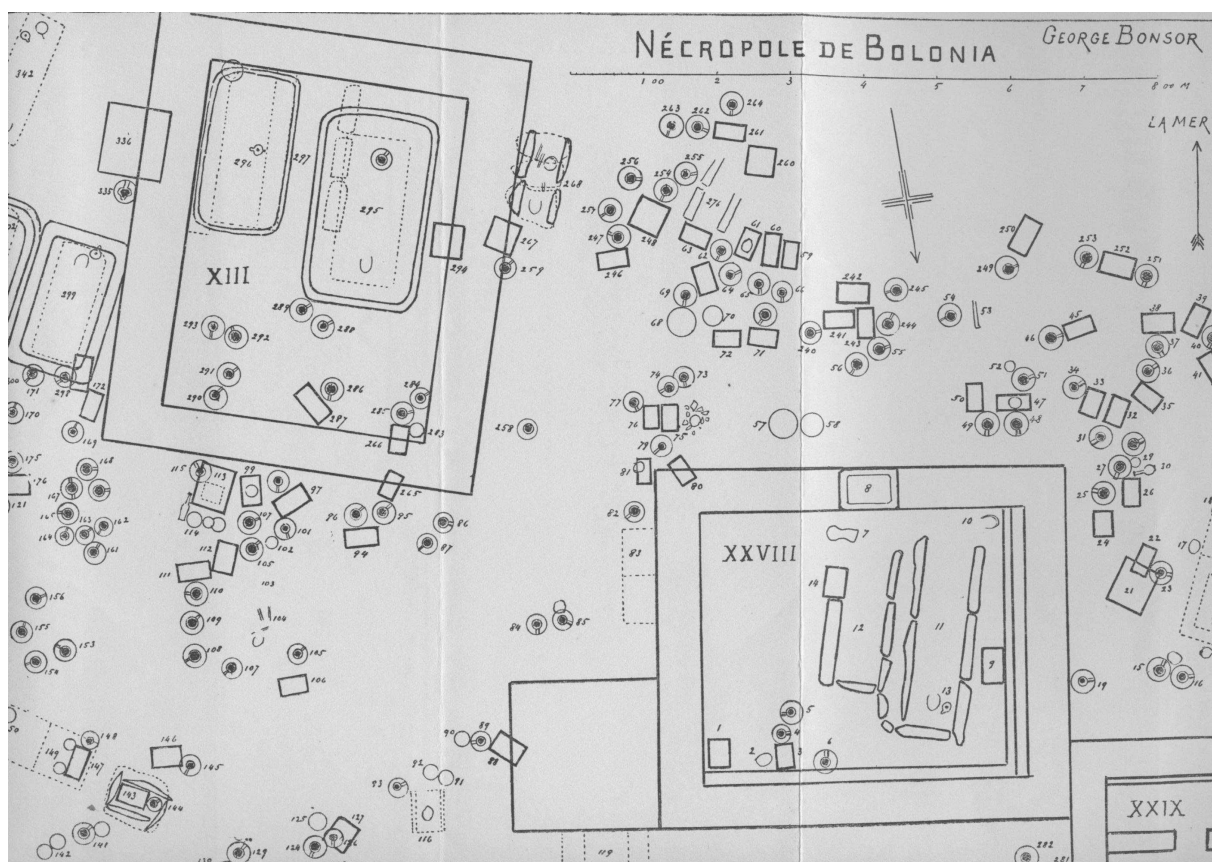


Imagen 7. Plano de la necrópolis oriental Baelo Claudia, 1926.